

## Un verso, una pregunta: la Biblia con niños pequeños

Un momento sencillo en casa, con los más pequeños



|            |                                                      |
|------------|------------------------------------------------------|
| Para quién | Padres, abuelos o quien cría a un niño de 3 a 8 años |
| Nivel      | Inicial                                              |
| Se lee en  | Seis minutos                                         |

Leer la Biblia con un niño pequeño puede ser muy sencillo. Esta ficha propone un verso, una pregunta, y listo.

Para empezar, una buena noticia: es un momento corto en la sala, sin hojas ni preparación especial.

### Por qué un verso alcanza

La Biblia muestra que la fe también se transmite en lo cotidiano.

Deuteronomio 6:7 lo ubica en los momentos que ya existen: hablar de estas palabras en la casa, en el camino, al acostarse y al levantarse. En el sofá, en la cama, en la mesa.

Y 2 Timoteo 3:15 da un dato precioso. Pablo le recuerda a Timoteo que desde niño conoce las Sagradas Escrituras. Antes, en 1:5, había nombrado la fe que habitó primero en su abuela Loida y en su madre Eunice. La fe de Timoteo creció en su casa, junto a gente que lo quería.

Lo que esto nos enseña: lo que haces en casa acompaña lo que el niño recibe en la iglesia. Es lo que Deuteronomio describe y lo que vivió Timoteo.

Y sobre por qué corto: Salmo 119:105 — «*Lámpara es a mis pies tu palabra*» — es una lámpara de camino, de las que alumbran el siguiente paso, no todo el trayecto. Un verso por noche es exactamente eso.

## La estructura: tres pasos

1. Lee un solo versículo. Completo, despacio, en voz alta. Solo uno. Si el niño pide oírlo otra vez, se lee otra vez. Medio minuto.
2. Haz una pregunta que se pueda responder con lo que acaba de oír. Algo sencillo, que el niño de cinco años pueda señalar: *¿Quién habló? ¿A quién llamó Jesús? ¿El mar se quedó quieto o no?* Quince segundos.
3. Di una frase y cierra. Una. *Jesús está cerca. Dios oye. Hay lugar para ti.* Luego: «amén», o un abrazo, o «vamos a lavarnos los dientes». Con eso basta.

Eso es todo. Un verso, una pregunta, una frase.

## Cómo empezar

- Ábrela donde ya están. En el sofá, en la cama, en la mesa después de comer. El niño asocia la Biblia con el lugar donde ya vive, no con un acto.
- Usa la misma Biblia de la casa. La de letra grande, la que ya está en el estante. Con esa basta.
- Empieza por historias que el niño ya oyó en la iglesia. Jesús llama a Pedro. Jesús calma el mar. Los panes. La niña que se levanta. Un verso de esos basta. Son las que mejor entiende.
- Si hay dos edades, lee para el más pequeño. El de ocho entiende el verso del de cuatro. Al revés no.
- Si el niño se para a los treinta segundos, está bien. Cierra el verso, haz la pregunta igual, y termina. Mañana hay otro minuto. Así la Biblia queda unida a un momento agradable.

## Lo que ayuda a que este hábito permanezca

- Poco texto. Un verso se sostiene; un capítulo, no.
- Recibir su respuesta. Si el niño dice que Jesús estaba en un carro, sonríe, di el verso otra vez y sigue. Así se anima a responder.
- Un momento de cariño. La lectura es para encontrarse con Dios juntos; las correcciones tienen su propio momento.
- También los días cansados. Un verso leído con sueño sigue siendo un verso.
- Repetir el mismo verso. Tres o cuatro noches con el mismo verso no es atraso: es que se quede.

## Un ejemplo completo, tal como suena

Papá abre Marcos 1:17 y lee: «*Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.*»

Papá: ¿Qué le dijo Jesús a Pedro?

Niña (5 años): Que fuera con él.

Papá: Sí. Jesús dice ven. Jesús está cerca. Amén.

Cierra la Biblia. Siguen comiendo el mango.

Eso tomó un minuto. Fue sencillo, y el verso quedó dicho en la casa. Mañana puede ser el mismo.

## Lo que esto construye con el tiempo

Un niño que oye un verso en la sala aprende que la Biblia también vive en su casa. Aprende también que se le puede hacer una pregunta y que su respuesta cabe.

Eso no se ve el martes. Se ve cuando, años más tarde, no le extraña abrirla — que es exactamente lo que le pasó a Timoteo.

**Un primer paso:** lee tú el verso en voz alta aunque el niño esté armando una torre al lado. Puede ser con ruido alrededor. Dos o tres días oyendo, y un día responde. Es más fácil que el niño se sume a algo que ya suena, que pedirle que se siente «para la Biblia» el día que lo estrenas.

**¡Dios te bendiga!**

Material gratuito de Audiovisión Musical · [audiovisionmusical.com](http://audiovisionmusical.com). Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación.  
Texto bíblico: Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960; © renovado 1988, Sociedades Bíblicas Unidas.  
Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas.